

antecedentes están en las disposiciones que dictó Isabel la Católica sobre América, anticipándose a los problemas de la discusión.

«España recibió de Italia, desde el siglo xv, la devoción de la antigüedad clásica y bien pronto se aplicó a estudiarla de acuerdo con méritos rigurosos. A la labor de interpretación, de crítica, de estudio histórico y lingüístico, de revisión y depuración de textos, se aplican hombres como Antonio de Nebrija, cuyo nombre se hizo símbolo de la enseñanza del latín; Diego Hurtado de Mendoza, Pedro Simón Abril, Juan Páez de Castro, Alfonso García Matamoros, Pedro de Valencia, precursor de los modernos historiadores de la filosofía en su estudio monográfico sobre la teoría del conocimiento entre los platónicos de la Academia Nueva. Con la erudición clásica coincidía la erudición bíblica, que produjo los monumentos de la Biblia Políglota de Alcalá, bajo la inspiración del Cardenal Cisneros (1514-1517), y la de Arias Montano (Amberes, 1568-1572). Son multitud estos investigadores, críticos, comentadores y traductores: así, Aristóteles pasó íntegramente al español antes que a ninguna otra lengua moderna; en la versión de las tragedias griegas, sólo Italia se adelanta a España, y en muy pocos años... ¡Y, sin embargo, Sandys olvidó a los españoles en su *Historia de la erudición clásica!*» (págs. 12 y 13, de la edición de 1967 de *Plenitud de España*).

Es significativa la observación de Pedro Henríquez Ureña en relación con el olvido de España en la obra de Sandys *Historia de la erudición clásica*. Estos olvidos suelen tener razones políticas, psicológicas o de ese inconsciente que pudieran explicar Freud, Jung y los psicoanalistas. Una serie de prejuicios y «enemistades culturales» suelen estar presentes a la hora de un histórico panorama como el de Sandys. Y esto viene a ser el reverso de la labor de los relacionadores de las culturas hispánicas.

Deseo hacer una cita más de *Plenitud de España*, pág. 14, no porque haga falta en España, sino porque en Hispanoamérica, con un siglo XIX muy cargadamente francés y con un siglo XX muy cargadamente inglés y norteamericano, solemos perder ciertas perspectivas de conjunto sobre la importancia, la calidad, de lo que culturalmente hemos heredado de España.

«Las teorías literarias de los españoles no eran conocidas fuera de España —salvo la de Vives—, pero las obras literarias sí. A partir del siglo xvi, Europa se enriquece con el saqueo de España, como antes con el saqueo de Italia. España se convierte en maestra de la novela, como Italia lo había sido antes; crea con Inglaterra y Francia el teatro moderno, que Italia inició pero no llevó a pleno desarrollo; pone invención en toda especie de literatura.»

Y esta nota al pie de la pág. 14, que es complementaria de lo anterior:

«Es muy conocido el pasaje del *Diálogo de la lengua* en que Juan de Valdés (1535) dice que en Italia damas y caballeros tenían “a gentileza y galanía” saber hablar en castellano. Cien años después es en Francia donde más se aprende español: «en “Francia, ni varón ni mujer deja de aprender la lengua castellana”, dice Cervantes en *Persiles*.»

## Inglaterra y Francia en el siglo XIX hispanoamericano

A partir del último cuarto del siglo XVIII y desde la Declaración de la Independencia, que redacta Jefferson y es aprobada el 4 de julio de 1776, y trece años más tarde las proclamas de la Revolución Francesa van a promover nuevas ideas entre los sectores más avanzados de los criollos hispanoamericanos, haciendo madurar el separatismo.

Estos hechos tan conocidos van a crear la avanzada de la introducción de las corrientes culturales en inglés y en francés en la América hispana. No se olvide, por otra parte, que el Precursor Francisco de Miranda —nacido en Caracas en 1750 y muerto en el doloroso destierro en 1816—, combate tanto en la Revolución Norteamericana como —cooperando con Dumouriez— en la Revolución Francesa.

No se olvide que Antonio Nariño (1763-1823), el neogranadino, es el fervoroso divulgador en Hispanoamérica de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Tampoco puede olvidarse el hecho que otro precursor independentista, el argentino Mariano Moreno (1778-1811), es el traductor, prologuista y promotor del *Contrato Social* de Rousseau, en la edición castellana. La lectura de las obras de los enciclopedistas fue tan clandestina como fervorosa en la América hispana.

Otra circunstancia histórica que relaciona a Inglaterra con el separatismo criollo hispanoamericano, debe ser recordada. Dejo la palabra al historiador Luis Alberto Sánchez, en su *Historia General de América*, tomo 1, pág. 504, de la edición de 1956, de Santiago de Chile, ya citada:

«Establecida según los moldes masónicos, entonces sumamente en boga por sus ideas de libertad, democracia y oposición al absolutismo, la Gran Logia Americana exigía que: para obtener el primer grado de iniciación en ella era preciso jurar *trabajar por la independencia de América*; y para el segundo, una *profesión de la democrática*.»

«El Consejo Supremo tuvo como sede la residencia de Miranda, *Grafton Street, 27, Fitzroy Square, Londres*, y fundó filiales en varias partes, entre ellas, en *Cádiz*, donde funcionaba la *Logia Lautaro* de tan importante actuación en la campaña por la libertad del Río de la Plata, Chile y Perú.»

«Ante Miranda juraron entregar sus vidas por los ideales de la Logia Americana: *Bolívar* (1806) y *San Martín*; *Moreno* y *Alvear*, de Buenos Aires; *O'Higgins* y *Carrera*, de Chile; *Montúfar* y *Rocafuerte*, de Ecuador; *Valle*, de Guatemala; *Mier*, de México; *Nariño*, de Nueva Granada; *Monteagudo* y muchos más. Fue ahí donde quedó constituido el ubicuo estado mayor espiritual de la inminente guerra por la emancipación del Nuevo Mundo.»

(Los subrayados corresponden a Luis Alberto Sánchez.)

Todos los apellidos son de descendencia o raíces de españoles. Bernardo O'Higgins —que pudiera mover a confusión por el apellido paterno— es Riquelme por el apellido de la madre. Y en cuanto al padre —Don Ambrosio O'Higgins es el Gobernador de España en Chile y ex virrey del Perú y Marqués de Osorno—.

No se trata de levantamientos indígenas —como los de 1780— que esgrimían otras razones socioeconómicas y socioadministrativas y que encabezaban los indígenas hermanos Catari, el cacique de Tungasuca, Condorcanqui —«Tupac Amaru»—, sino de acciones de aquello que he llamado un gran pleito familiar entre la familia hispana, entre criollos y peninsulares <sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> El desarrollo de la tesis nos llevaría lejos y nos distraería del objetivo central de este ensayo, pero a simple título de borrador general podemos recordar que Bolívar pertenece a la nobleza caraqueña emparentada con la española; San Martín —llamado con justicia «El Santo de la Espada»— se forma en los ejércitos españoles y a Buenos Aires llega de España en 1812; en Quito, el promotor del separatismo es Juan Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre; la Junta de Gobierno de Chile es encabezada por el octogenario Conde de la Conquista, don Mateo de Toro y Zambrana; los Carrera, en Chile, pertenecen a la aristocracia; en las conspiraciones separatistas de Lima y otras ciudades peruanas están la marquesa de

La penetración de la cultura inglesa en Hispanoamérica, a través de las ideas de la independencia adquiere un símbolo bastante elocuente en las conversaciones de Londres entre el Precursor Francisco de Miranda, el ministro Pitt y el ministro norteamericano, donde Miranda propone un entendimiento solidario entre Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica y la América española libertada, para atajar lo que Miranda califica de despotismos de Austria, Rusia, los monárquicos franceses y los absolutistas españoles. (Las reformas del liberalismo de las Cortes de Cádiz de 1810 y la Constitución de 1812, que pudieron solucionar parte del conflicto fueron malogradas por circunstancias que se desencadenaron más tarde.)

No podemos ignorar que por debajo de este entendimiento ideológico —o simpatía programática liberal— se mueven otros factores en las grandes potencias adversarias de España y que no se ha atenuado la codicia de Inglaterra y de Francia para adueñarse de las colonias españolas en Hispanoamérica.

El plan de Inglaterra era un triple ataque por el Nordeste desembarcando en Venezuela; por el Sudeste, en el Río de la Plata y por el Sudeste, en Chile, para ocupar los pasos estratégicos, como habían hecho los ingleses en el Mediterráneo con Gibraltar. El historiador Luis Alberto Sánchez esclarece en su *Historia General de América* este plan.

Mientras Grawford se dirigía para atacar Valparaíso, el general Beresford desembarcó en el Río de la Plata, donde Santiago de Liniers (1735-1810) y el paisanaje dirigido por Pueyrredón derrotaron a los invasores ingleses. El ataque a Valparaíso fue suspendido, pero Whitelock insistió en una nueva expedición inglesa, en apoderarse de Buenos Aires. Liniers, nuevamente, al frente de las milicias criollas, derrotó a los invasores ingleses.

Los hechos parecen significativos, aleccionadores y los criollos porteños se mueven dentro de un realismo práctico. Son pragmáticos. El bando de Beresford, en el que promete a los argentinos el respeto a la religión católica, la propiedad privada, la libertad de comercio, y establecer un gobierno análogo al de las colonias inglesas, con intervención del vecindario, se ve superado por la realidad práctica, escueta. Frente a las promesas de Beresford estarán los hechos del imperialismo inglés. Las Malvinas, ocupadas por el imperialismo británico hasta nuestros días, y después de una reciente guerra cruenta, que no ha modificado —a las puertas del siglo XXI— la táctica británica del control de puntos estratégicos en el planeta —en los que se incluye

---

Gislas, la marquesa de Torre Tagle y las Iturregui. Y no olvidemos que el proceso independentista cubano de 1868 empieza por la gente principal y adinerada del país —los Francisco Vicente Aguilera, los Perucho Figueredo, los Carlos Manuel de Céspedes y otros—, y que la Revolución Independentista de 1895 es preparada y orientada ideológicamente por el Apóstol de la Libertad de Cuba, José Martí, que es hijo de un sargento artillero valenciano y de una joven nacida en islas Canarias. La acción de la iglesia incluye al vicepresidente de la Junta de Gobierno de Chile, que es el obispo electo don José Antonio Martínez de Aldunate; a fray José de las Animas, en Buenos Aires y a fray Camilo Henríquez, el editor de *La Aurora de Chile*, sin olvidar que en México, el cura don Miguel Hidalgo, con el estandarte de la Virgen de Guadalupe, es el padre de la independencia mexicana y que el cura de Dolores (Guanajuato) inicia el separatismo mexicano con el grito desde el púlpito de: «Viva Nuestra Señora de Guadalupe y abajo los gachupines».